

Canciones Gallegas

dedicadas a Antonio Fernández-Cid



María Teresa Tourne
(soprano)

Carmen Díez Martín
(piano)

VOLUMEN I



LCLP 185

VOLUMEN I

1. AS FROLIÑAS DOS TOXOS. Poeta: *Antón Noriega Varela*. Compositor: *Eduardo Toldrá*
2. CEIÑO DA MIÑA ALDEA. Poeta: *Ramón Cabanillas*. Compositor: *Manuel Blancafort*
3. FRORES E BAGOAS. Poeta: *Valentín Lamas Carvajal*. Compositor: *Alberto Blancafort*
4. MEUS IRMÁNS. Poeta: *Ramón Cabanillas*. Compositor: *Xavier Montsalvatge*
5. O GUEITEIRO. Poeta: *Manuel Curros Enríquez*. Compositor: *Miguel Asins Arbó*
6. LUA DE VRAU. Poeta: *Pura Vázquez*. Compositor: *Rafael Ferrer*
7. CALA, MIÑA SEDA. Poeta: *Manuel Luís Acuña*. Compositor: *Narciso Bonet*
8. AUREANA DO SIL. Poeta: *Ramón Cabanillas*. Compositor: *Federico Mompou*
9. TODOL' OS DIAS. Poeta: *Ramón Cabanillas*. Compositor: *Jesús Guridi*
10. RÍO. Poeta: *Eugenio Montes*. Compositor: *Jesús Arambarri*
11. AO LONXE. Poeta: *Ramón Otero Pedrayo*. Compositor: *Antonio Iglesias*
12. RIANXEIRA. Poeta: *Jose Ramón Fernández-Oxea*. Compositor: *Manuel Parada*
13. NOUTURNO. Poeta: *Jose Luís López Cid*. Compositor: *Fernando Remacha*
14. EIQUÍ. Poeta: *Alberto García Ferreiro*. Compositor: *Francisco Escudero*
15. CANTIGA DA VENDIMA. Poeta: *F.M. Delgado Gurriarán*. Compositor: *Gerardo Gombau*
16. O REI TIÑA UNHA FILLA. Poeta: *Ramón Cabanillas*. Compositor: *Ataulfo Argenta*

A MODO DE OBERTURA

Cuando el transcurso del tiempo centuple el valor de esta selección de canciones, a lo que parecerá más, pese a que la analogía no se establezca por línea directa, sino colateral, será al famoso cuadro de Esquivel, en el que José Zorrilla aparece en trance de dar lectura a una de sus obras, a un grupo de literatos de su tiempo. Todos recordamos este cuadro. Lleno de muchos valores pictóricos sustantivos, sobresale hoy por lo que iconográficamente, le ha conferido el paso de los años. Esquivel congregó frente a su paleta, las figuras características de su época: escritores, aristócratas, políticos... y las fijó para siempre en el perímetro de su cuadro. Ningún otro plástico certificado de comparable elocuencia, ha llegado hasta nosotros desde entonces. Para saber lo que en Madrid brillaba o prometía brillar en aquellos días, hay que ir al cuadro de Esquivel.

Del mismo modo, para saber lo que en la mitad del siglo XX fue la canción española, nuestros nietos tendrán, necesariamente, que exhumar este florilegio que, bajo la rúbrica general de Fernández-Cid, han compuesto, en su honor, treinta y cuatro compositores de

nuestro tiempo. Recorred la lista: Guridi, Esplá, Halffter, Iglesias, Abril, Castillo, Arambarri, Mompou, Leoz, Argenta, Toldrá, Rodrigo... acaso, no están todos los que son... Son, desde luego —y no es poco—, todos los que están.

Corresponderá a cada uno de ellos el mérito, sea cual sea su grado de la composición que aportan, pero a Fernández-Cid el muy singular de haber sido su destinatario. Y, naturalmente, su suscitador. He aquí un manojito de canciones que de no ser por su incansable, por su tenaz entusiasmo, permanecerían no ya inéditas, nonnatas. Él ha brindado a la elección de los músicos los textos más idoneos a su temperamento y a su musicalidad; él ha espolcado su inspiración sin tregua para que rindieran el fruto dentro de los plazos convenidos. Ved, eso sí, con qué graciosa generosidad ha engrainado a su tierra de origen con estas treinta y cuatro bellísimas rosas. Ved con qué desinterés ha pedido, no par sí, sino para la entrañable cuna gallega de que proviene, el homenaje de sus amigos, los músicos... Y ved, en suma cómo ha llevado la voz de aquellos que saben cantar a la ronda de su amada patria chica.

Naturalmente, esas mercedes se consiguen, sólo, cuando se piden con estilo y garbo. Sería otro el petionario y muy otras las respuestas que recibiría. Pero no en vano Antonio Fernández-Cid ha ganado a pulso, en muchos años de sacerdocio crítico, la estimación, el cariño y el respeto del gregario, anárquico e iconoclasta censo de los músicos españoles. Resulta difícil conseguir que el varapalo se acepte y que el elogio se evalúe de parte de quienes son sujetos pasivos de ambos sin que o la vanidad herida o la ingratitud no se cosechen como únicas recompensas. Sólo cuando, hora tras hora, se comprueba la ética con que el crítico desempeña su función, la honda alegría con que aprovecha toda la oportunidad de aplauso y el malestar íntimo que precede a sus censuras, conviéndose en prestarle el asenso y la adhesión que le son debidas. Las treinta y cuatro canciones gallegas son treinta y cuatro cordiales apretones de manos que otros tantos compositores de nuestro tiempo, brindan a Antonio Fernández-Cid en prueba de amistad y compañerismo.

Felicitémonos los gallegos de que Fernández-Cid haya sabido administrar tan inteligentemente esos afectivos sentimientos y los haya localizado en derecha nuestra. Las nobles sombras de Curros, de Rosalía, de Cabanillas, Noriega, Varela, Leiras Pulpeiro, expresen su júbilo por ver sus poemas abrazados amorosamente a los signos del pentagrama, de nuevo al aire, hechos trinos, trémolos, agudas notas en una garganta de mujer. Celebren Otero, Montes, Oxea, Risco, del mismo modo, esas nupcias con la música que acaso no soñaron nunca para sus versos, música en sí pero de la que no se canta. Y alborocémonos de este bellísimo logro llamado hoy a brillar activamente en las tiendas de música y los atriles de los concertistas y a ganar, cuando su actualidad se disipe, largo hospedaje en discotecas y bibliotecas, para alegría de los eruditos de mañana, a los que su encuentro ofrecerá engarzados, bajo una misma advocación, los treinta y cuatro nombres más expresivos de la música española en la mitad de siglo, merced a este orensano Esquivel que es Antonio Fernández-Cid.

Joaquín Calvo Sotelo, de la Real Academia Española

Composiciones de los músicos: Jesús Guridi, Manuel Blancafort, Rafael Rodríguez, Manuel Palau, José Muñoz Molleda, Xavier Montsalvatge, Miguel Asins Arbó, Federico Mompou, Jesús Leoz, Ataulfo Argenta, Eduardo Toldrá, Joaquín Rodrigo, Oscar Esplá, Antón García Abril, Jesús Arambarri, Alberto Blancafort, Fernando Remacha, Vicente Asencio, Matilde Salvador, Francisco Calés, José Moreno Bascuñana, Manuel Parada, Manuel Castillo, Antonio Iglesias, Manuel Moreno Buendía, Gerardo Gombau, Narciso Bonet, Roberto Pla, Rafael Ferrer, Victorino Echevarría, Francisco Escudero, José Moreno Gans, Javier Alfonso y Cristóbal Halffter.

Sobre poemas de: Ramón Cabanillas, Leiras Pulpeiro, Fernández Oxea, Vicente Risco, Curros Enríquez, Rosalía Castro, Noriega Varela, Álvaro de las Casas, Eugenio Montes, Lamas Carvajal, Jose Luis López Cid, Celso Emilio Ferreiro, Eladio Rodríguez González, Manuel Núñez González, Antonio Tovar, Otero Pedrayo, Eduardo Blanco Amor, Florencio M. Delgado Gurriarán, Manuel Luis Acuña, Ángel Lázaro, Pura Vázquez, Augusto Casas, Alberto García Ferreiro, Alfonso Alcaraz del Río, Daniel Pato Movilla y Vicente Risco

TREINTA Y CUATRO CANCIONES GALLEGAS DEDICADAS A ANTONIO FERNANDEZ-CID

María Teresa Tourne: Brillantísima exponente de la escuela vocal de Lola Rodríguez Aragón: Premio Extraordinario Fin de Carrera y Premio Lucrecia Arana, en el Conservatorio de Madrid, Premio de la Academia Francesa del Disco.

Solista en los conciertos de la Orquesta Nacional y los principales conjuntos de España, triunfadora en recitales, representaciones de ópera y zarzuela grande, es, en plena juventud, uno de los indiscutibles valores líricos y una de las más interesantes figuras del presente interpretativo español.

Carmen Díez Martín: Alumna destacadísima del Conservatorio de Madrid en el que obtuvo todos los Premios Fin de Carrera y en donde hoy es profesora de piano.

Especializada en la música de cámara, con el Premio Nacional de Sonatas en dos años sucesivos, ha logrado también, aparte de sus brillantes apariciones como solista, resaltar de forma extraordinaria en la difícil especialidad de la colaboración a cantantes, parcela en la que es indiscutible figura del ambiente nacional.